

00904

IGL 76.01
07

Arreliano

C.156
23-8-76

¿ CLERICALISMO O LIBERTAD ?

por Monseñor Carlos Camus L.

Nada más original para tratar de silenciar la voz de la Iglesia que acusarla de clericalismo.

Hasta la palabra suena a trasnochada y apolillada.

Eran los viejos tiempos cuando la masonería, confundida con las ideas liberales o radicales, acusaba a la Iglesia de complicidad con las tradiciones más conservadoras.

Luego el Marxismo llamaría a la Iglesia el "opio del pueblo", porque predicaba el amor y la resignación frente a la injusticia.

Lo que quizás nadie pensó es que el anticlericalismo brotaría algún día de las trincheras de la ultra derecha.

La Iglesia ha dejado olvidados en la Historia a los mismos atacantes con distintos ropajes. "Nada nuevo bajo el sol".

El clericalismo, dicen, es la invasión indebida del poder espiritual en las cosas temporales, donde todos los hombres tienen derecho a opinar.

¿Todos los hombres? ¿Derecho a opinar? Parece un chiste cruel.

Si la Iglesia levanta su voz en situaciones contingentes es porque están en juego principios que no son tan contingentes.

En los países democráticos, la oposición controla los excesos de un gobierno, denuncia sus errores y propone alternativas para que el pueblo pueda escoger libremente, cuando llega el momento, a quien mejor lo sirva.

En las dictaduras, en cambio, el pueblo no tiene voz, sus derechos no son respetados y nadie puede expresar sus sufrimientos.

Todo gobierno necesita una voz libre e independiente, con altura moral, que pueda hablar con valentía y claridad para evitar una catástrofe.

Los Obispos dijimos, en el gobierno anterior, que "Chile parecía un país azotado por la guerra", que era indispensable superar el ambiente de odio para evitar una catástrofe". No fuimos escuchados, pero nadie nos acusó de clericalismo.

Ojalá existiera en la realidad el derecho a discrepar. Que todos los que aceptan de verdad la democracia pudieran opinar libremente sin necesidad de genuflexiones previas. Entonces no sería necesaria la suplencia de la Iglesia.

Pero mientras haya miles de chilenos sufriendo el hambre y la persecución, la cesantía y la inseguridad, la humillación y la desesperanza, los Obispos no podemos callar.

Aunque nos insulten y nos llamen subversivos. Herón también persiguió a los primeros cristianos por subversivos. Cristo mismo murió acusado de subversión y no faltó el consejero que le dijo a Pilatos: "si lo dejas libre no eres amigo del Cesar".

Estamos en momentos de definiciones y un cristiano no tiene derecho a traicionar a sus Obispos para ganarse el favor del Cesar.

Santiago, 23 de Agosto de 1976.-

Nota: Este es el texto de la carta enviada por Monseñor Carlos Casaux, Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, al diario "La Tercera de la Hora" el Lunes 23 de Agosto en respuesta a un Editorial firmado por el Sr. Pablo Rodríguez Grez.